

HISTORIA SOCIAL,
HISTORIA PLURAL
Ensayos desde los márgenes
en América Latina,
siglos XIX y XX

Clara E. Lida
Mario Barbosa Cruz
María Dolores Lorenzo
(compiladores)



EL COLEGIO DE MÉXICO

ÍNDICE

Presentación	9
Entre la “gracia” y el derecho. Pensiones y jubilaciones de funcionarios públicos en la ciudad de México en el siglo XIX <i>Mario Barbosa Cruz</i>	17
Una historia social de las demandas judiciales: mujeres trabajadoras y salarios en tiempos de esclavitud en Brasil en el siglo XIX <i>Fabiane Popinigis</i>	47
Servicio doméstico, etnicidad, género y clase en Lima en los siglos XIX-XXI <i>Jesús A. Cosamalón Aguilar</i>	77
Historia social y criminalidad en México: la Banda del Automóvil Gris revisitada <i>Diego Pulido Esteva</i>	119
Ser indigente: asistencia y exclusión social en la ciudad de México, 1929-1937 <i>María Dolores Lorenzo</i>	157

Traidores de clase: disputas sindicales, política y género en una comunidad metalúrgica argentina: Villa Constitución, 1974-1975 <i>Andrea Andújar</i>	193
Medio siglo de luchas sociales en Colombia, 1975-2021 <i>Mauricio Archila Neira</i>	227
Sobre los colaboradores	261

PRESENTACIÓN

No man is an island entire of itself; every man
is a piece of the continent, a part of the main...

John Donne, *Meditation XVII*, 1624

Historia social, historia plural es el nombre que, desde 2012, se dio a una serie de encuentros promovidos por el Seminario Permanente de Historia Social (SPHS), fundado en El Colegio de México en 2002. A raíz de la pandemia que entre 2020 y 2021 suspendió durante varios meses la posibilidad de cualquier tipo de reuniones académicas presenciales, quienes desde entonces estamos a cargo de dicho Seminario optamos por sustituir, en parte, el encuentro que pensábamos organizar en 2022 por el libro que el lector tiene ahora en sus manos.

Al elegir este título, nuestro propósito ha sido subrayar la pluralidad de enfoques que puede tener la historia social, contrario a quienes han querido encapsular y limitar la variedad de acercamientos, actores y métodos de análisis. La historia social es tan compleja y plural como complejas y plurales son las propias sociedades y sus sujetos. En su multiplicidad, esta recoge aquello que en circunstancias, tiempos y entornos dados conforma y marca a mujeres y hombres, personas plurales con diversas identidades de género, etnia, clase, cultura, que actúan no solo como individuos, sino como parte de determinados colectivos sociales.

No se trata de pretender abarcarlo todo, pero sí de reconocer que los distintos actores no viven en aislamiento, sino que interactúan y se relacionan con otros en lo material y productivo; en los ocios y entretenimientos; en los ideales, aspiraciones y cultura; en la vida pública y en la cotidianidad; en los conflictos, confrontacio-

nes, luchas, intereses y negociaciones entre conjuntos sociales determinados. Podríamos seguir enumerando diversas experiencias, anhelos e incluso, subjetividades y sensibilidades compartidas, que conforman paso a paso la identidad de los sujetos permitiéndoles forjar así una pertenencia y afinidad comunes en contraste u oposición a otras. Se trata de recordar que lo social es una construcción humana compleja, que exige identificar a los individuos que participen y analizar sus realidades y transformaciones en tiempos y espacios específicos, y cómo en su accionar se unen para fines determinados y adquieren una conciencia e identidad en común, que los define, caracteriza y distingue de otros.

Claro está que estos procesos no son lineales y pueden alternar con cambios o continuidades, pero también con repliegues y retrocesos, pues las condiciones varían de época en época y de lugar en lugar, según cada contexto. Las luchas por los derechos y contra la explotación y exclusión se analizan a partir de sus múltiples componentes, para registrar las transformaciones que atenúan o aumentan la vulnerabilidad de los diversos colectivos sociales. Los sujetos pueden no estar conscientes de los fenómenos macrohistóricos más allá de sus propios entornos, pero, en palabras del poeta, “nadie es una isla”, sino que forma parte de un todo surcado por múltiples realidades y complejidades. Esto y más son los procesos y circunstancias que inciden en el desarrollo y actuar colectivo que el historiador social debe tener en cuenta e identificar, pero también analizar y explicar.

Los siete artículos que componen este libro son una muestra de lo antes señalado. Los espacios tratados en estas páginas son urbanos —pues no quisimos adentrarnos ahora en otros mundos, como el rural, el minero, etcétera—, y recorren la amplia geografía americana, desde el altiplano mexicano hasta la mesopotamia argentina, pasando por Colombia, Perú y Brasil. Por otra parte, los sujetos estudiados son hombres y mujeres plurales en pugna contra las injusticias y las imposiciones desde distintas formas de poder y coacción. En muchos casos estos son actores forzados por circunstancias inequitativas a permanecer en los márgenes, tanto de lo social como de lo económico, de lo político como de lo legal.

Los textos aquí reunidos recorren los siglos XIX y XX y analizan desde diversos enfoques a sujetos determinados cuyas realidades y dificultades eran compartidas ampliamente por colectivos numerosos. El prejuicio en sus múltiples variedades de género, etnicidad, edad, clase, ocupación surge frecuentemente en los casos que se recogen en este libro. También son evidentes los entornos hostiles, con sus crisis económicas y políticas, con sus inequidades y ausencia de oportunidades para acceder a derechos o para tener una vida digna.

Si los aconteceres, intercambios y experiencias cotidianas marcan vidas y conforman conciencias entre quienes nos ocupan; también las marcan el Estado y sus instituciones —las burocracias, la policía y otras fuerzas del orden, la Beneficencia, las instancias judiciales e, incluso, los sindicatos y asociaciones amparados por el poder político en turno—. Son sujetos que quedan al margen de derechos civiles y sociales, laborales e, incluso, políticos, pero que, dentro de sus posibilidades, luchan por ellos. Todos enfrentan una vida frágil ante el abuso, la exclusión, la discrecionalidad en la aplicación de la ley, la coerción y los prejuicios. Pero aun desde los márgenes —que no, necesariamente, significan marginalidad—, todos luchan y se preocupan conscientemente por alcanzar una mayor centralidad. Estos y otros temas recorren estas páginas y, sin duda, su análisis abre derroteros importantes para la historia social urbana que, en general, los ha ignorado, pese a su indudable visibilidad cotidiana.

Cabe además señalar que la historia social no está reñida con otros enfoques y disciplinas, sino que dialoga con ellos y se alimenta tanto de la política como de la economía, de lo cultural cuanto de lo demográfico, de las mentalidades como de la antropología o de lo jurídico. Bien lo sabemos: los sujetos sociales no son islas, ajenas a la diversidad del mundo que los rodea y que los convoca a reflexionar y actuar sobre él transformándolo o sosteniéndolo. Esto también queda de manifiesto en estos textos.